

Reflexión de despedida de ***Mons. Cándido G. Rubiolo***

La pregunta del Señor a Pedro: "*¿me amas más que estos?*", también nos la hace a cada uno de nosotros, y de modo particular a los Obispos. Confieso con toda sinceridad que, como Pedro, respondí: "***Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo***". Para no olvidar nunca esta promesa, elegí como lema de mi escudo episcopal "***OMNIA IN CHARITATE***": todo con amor y por amor. San Agustín enseña que ser pastor es "*amoris officium*", es un ministerio de caridad, un servicio de caridad.

Dios y yo sabemos que este ideal episcopal no siempre fue alcanzado, pero Dios es testigo que nunca hubo mala voluntad o mala intención.

Las palabras del Rey Salomón, que hemos escuchado, sintonizan con mis sentimientos más profundos, que experimento en esta celebración; y las hago mías, suplicando: *¡"qué el Señor, nuestro Dios, incline nuestro corazón hacia El para que vayamos por sus caminos y observemos sus mandamientos, sus preceptos y sus leyes; y que esta suplica esté presente ante El, día y noche"!*

Con San Pablo los exhorto fraternalmente a "*que lleven una vida digna del Dios, que nos llamó a su Reino y a su Gloria*". **¡Alcanzar la santidad debe ser siempre nuestro ideal y nuestro compromiso!**

Deseo también compartir con Uds. algunos **acontecimientos**, que, a mi entender, son verdaderos hitos en la historia de esta Iglesia, que peregrina en Mendoza.

Comencemos por el **CONGRESO MARIANO NACIONAL '80**. Muchos admiraron su organización, pero lo más admirable fue la manifestación de **la piedad mariana del pueblo mendocino**. Esta manifestación no fue algo ocasional; fue la eclosión del alma mariana de los Mendocinos, que

desde los albores de la fundación de esta Ciudad, dan culto a su Patrona, **Nuestra Señora del Rosario**. Además, no creo haya otra región de la Argentina, donde tantas advocaciones de la Virgen tenga devoción popular como en Mendoza.

Como una prolongación del Congreso Mariano, vivimos la alegría de la **re-apertura del Seminario Diocesano** en Marzo del año '81. Desde entonces el Seminario ocupa un lugar de privilegio en la preocupación de muchos. Era necesario contar con un edificio apropiado... ¡encontrar el lugar y los medios para su edificación, no fue tarea fácil!; muchos somos testigos de ello, ¿verdad?

La **visita del Santo Padre, Mensajero de la Paz**, a nuestra Mendoza nos ofreció la oportunidad de asumir el compromiso de levantar el nuevo edificio del Seminario, como recuerdo de esa visita, pues en el Seminario se forjan los auténticos constructores de la paz. Gracias a Dios y al trabajo y colaboración de muchos de Uds., hoy el Seminario cuenta con un edificio austero, pero digno; y lo que es mucho más importante, cuenta con un *significativo número de seminaristas*.

En 1984 la Diócesis cumplía sus **Bodas de Oro**. Celebramos este Jubileo con **una gran misión**, cuyo lema fue: "*evangelizarnos para evangelizar*". El propósito era que fuesen los fieles laicos los protagonistas de esta gran misión, animados y orientados, por cierto, por los Párrocos. Todos quedamos admirados por *el celo de los misioneros*, por la *receptividad de la gente* y por el *fruto espiritual* en tantos hogares.

Terminada la gran misión, caímos en la cuenta que no estaba prevista su continuidad. A todos nos angustió la pregunta "*¿y ahora qué?*". Así nace la búsqueda de un proyecto de Iglesia, un **ideal de Iglesia**. Durante largos tiempo trabajamos Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos en esta búsqueda y llegamos al ideal de una **"Iglesia viva, misionera"**

y *solidaria*", con una gran alegría y gran ilusión. Experimentamos luego *la dura realidad* de un idealismo abstracto sin tener en cuenta nuestra falta de preparación para llevarlo a la práctica orgánicamente. El aprendizaje de una pastoral planificada se impuso como un instrumento imprescindible e insustituible. *Nace así, también, el trabajo de una pastoral planificada*, cuya necesidad y eficacia para la evangelización es cada día más evidente. Ciertamente la **gracia de Dios** es siempre lo fundamental e indispensable, pero ella **no anula la labor del hombre**. Cuando uno contempla el camino recorrido, no sin rodeos, descubre *la mano providente de Dios*, guiando a su Iglesia.

Además de la gran misión, los 50 años de la Diócesis dieron ocasión a la celebración del **Primer Congreso de Educación Católica**, cuyos frutos perduran y se manifiestan en diversas realidades en la pastoral educativa. Casi espontáneamente surgieron los **Congresos Diocesanos de Catequesis**, El Instituto "**San Pío Décimo**", la **Escuela de Ministerios...**

No quiero extenderme demasiado, permítanme, al menos, enumerar y **agradecer** la ayuda de *Mons. Arancibia*, de *Mons. Rey*, de *Mons. Gatto*, del *Padre Bertagna*, del Colegio de Consultores, del Consejo Presbiteral, de quienes trabajaron en la Curia Diocesana, de los Superiores y Profesores tanto del Seminario "Ntra. Sra. del Rosario", como los de la Escuela de Ministerios, del "Instituto San Pío Décimo" y de los tres Seminarios Catequísticos; mi **agradecimiento** a la ayuda de los Párrocos, Sacerdotes, Religiosos y Religiosas; de los Dirigentes Laicos, del Consejo de Pastoral, del Consejo de Asuntos Económicos, de la Comisión para la construcción del Seminario, de la Junta de Catequesis, del Consejo de Educación Católica, de Cáritas, del Departamento de Fieles Laicos, del Secretariado para la Familia, del Secretariado para

la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia, del Equipo de las Comunidades Eclesiales de Base, de la Comisión de Ecumenismo y Relaciones Interreligiosas, de la Fundación "Compartir"... en fin: de todas las Instituciones y Movimientos de Iglesia.

Sé muy bien que todo fue posible gracias a Dios y a la colaboración de Uds.. Mi agradecimiento se hará plegaria por todos Uds., mientras Dios me dé vida.